Felipe Pérez y González

CARRASQUILLA

ZARZUELA EN UN ACTO



Decoración del cuadro segundo.—Dibujo de Muriel

MADRID
MAYOR, NÚM. 16, ENTRESUELO
1900



CARRASQUILLA

CARRASQUILLA

ZARZUELA

EN UN ACTO Y DOS CUADROS, EN VERSO

ORIGINAL DE

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ

música del maestro

LÓPEZ DEL TORO

Representada por primera vez en el TEATRO DE LA ZARZUELA, de Madrid,
en la noche del 6 de Abril de 1900



MADRID
R. Velasco, imp., Marqués de Santa Ana, 11 duplicado.
Teléfono número 551

1900

A mi ahijado

Máximo Felipe Meyer y López

1.º de Mayo de 1900.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
ROSA......................	Srta.	Lucrecia Arana.
MARGARITA.............		Filomena Garcia.
UNA MUJER..............		Adela Arizmendi.
ALDEANA 1.ª............		Ana Vizcaino.
IDEM 2.ª..................		Dolores Contreras.
IDEM 3.ª..................		Wenceslaa Pajares.
CARRASQUILLA...........	Don	Julián Romea.
MAESE CIRILO............		José Moncayo.
BELTRÁN (1)...............		Manuel Guerra
EL MARQUÉS DE BOSQUE-UMBROSO..............		Pedro Ruíz de Arana.
UN SARGENTO............		Pablo Arana.
UN HOMBRE.............		José Balsalobre.
ALDEANO 1.º..............		Domingo Gallo.
IDEM 2.º..................		Julio Brandón.

Charras, charros, arcabuceros

La acción se supone en Aldearrubia (Salamanca) en la segunda mitad del siglo XVII

Derecha é izquierda, las del actor

---

(1) Este papel es de baritono; donde por cualquier circunstancia no lo haya, ó no pueda encargarse de este papel, puede ser substituído por el tenor.

CARRASQUILLA

CUADRO PRIMERO

Telón corto. Campo ó selva

ESCENA UNICA

CARRASQUILLA de estudiante salmantino; sale corriendo y jadeante, llevando al hombro una maleta de cuero larga y estrecha, cerrada con anchas correas; sobre la tapa, tendrá una especie de escudo de armas rematado por una corona de marqués. Carrasquilla se detiene a mitad de la escena como rendido, mira hacia atrás, indicando el temor de que alguno le siga, y convencido de que nadie viene, deja en el suelo la maleta y respira con fuerza. La orquesta, pianísimo, debe acompañar la salida, ejecutando algunos compases, desde que el telón se levanta, indicando primero y antes que salga Carrasquilla la agitación de la carrera, después el cansancio y desaliento, «apianando» hasta extinguirse dulcemente y de modo imperceptible el sonido, cuando aquél ya esté hablando.

Dómine, salvum fac me.
Ya las fuerzas no me ayudan
y las piernas me flaquean
y la vista se me enturbia.
Si la carrera que he dado
fuera de las que se cursan
en Salamanca, tenía
hoy ya la borla segura...
¡Ay! ¡Ay! Estoy derrengado
desde los pies á la nuca;

pero fuerza es que se moje
el que quiere pescar truchas. (Pausa.)
¿Quién sabe si esa maleta
encerrará mi fortuna,
ó si es caja de Pandora
que sólo males oculta?
¿Habré hecho mal en tomarla
huyendo como el que hurta
ó mi acción *per bonus accidens*
será *peccata minuta?*
Mi interés y mi conciencia
sostienen terrible lucha.
Anacleto Carrasquilla,
estudiante de la tuna,
capigorrón salmantino,
que con el demonio estudias,
aunque el diablo en Salamanca
no tuvo cátedra nunca,
vamos á cuentas y piensa
si tienes descargo ó culpa,
si eres *caco* ó si eres *cuco*
en esta extraña aventura.
Tú estabas en una venta,
sin descansar y en ayunas,
porque el pecho de un ventero
sólo ablanda la pecunia,
cuando en pos del uno el otro
en sendas cabalgaduras,
sin lacayos ni escuderos,
con maletas á las grupas,
llegaron dos embozados
de muy gallarda apostura
que, como acudiendo á cita
convenida, se saludan
con la cabeza, se hablan
con miradas furibundas,
y haciendo seña de reto
y de provocación mútua,
salen á pie de la venta,
sin disimular la furia,
y dirigiéndose al bosque
se internan en la espesura.
Tú los sigues desde lejos,
la curiosidad te empuja,

—*¡ó felicitas curiosa!*—
ves sus espadas desnudas;
que. con tempestad de odios,
lanzando rayos se cruzan;
oyes un «¡Jesús me valga!»
y un «¡El cielo me confunda!»
y miras un hombre en tierra
y otro que apela á la fuga.
Vuelves á la venta entonces,
lleno de pavor y angustia,
y sin saber lo que haces
(porque tanto el miedo ofusca)
miras allí abandonadas
las maletas, coges una...
porque con las dos no puedes,
que fuera la carga mucha,
para el cuerpo y la conciencia
de un estudiante en ayunas;
la pones sobre tus hombros,
y volando como bruja
en sábado, hasta aquí llegas
echando el bofe en espuma,
jadeante y sudoroso,
y casi, casi en las últimas. (Pausa.)
Nadie te vió ni te sigue,
que no es pequeña ventura,
pero ahora fieros escrúpulos
te molestan é importunan.
¿Es del muerto? ¡Pobrecillo!
Ya no le hace falta alguna,
que sólo pide oraciones
y cristiana sepultura.
¿Es del vivo? Pues ha huído,
a su posesión renuncia.
Si la ve el rapaz ventero
no se escapa de sus uñas,
y si el escribano llega,
¿quién la libra de las suyas?
Era res vere nullius,
según reza la Instituta,
a dómino derelicto
del primero que la ocupa;
yo soy primer *ocupante*
y esto al Derecho se ajusta.

¡Ah! Tranquila mi conciencia
ya no se inquieta ni abruma,
y puedo al fin sin escrúpulos
ver lo que en su seno oculta.
(Se arrodilla frente al público y abre la maleta, escudriñando lo que en ella hay.)
Armas.. ropas... varias cartas...
¡Ni un doblón para mi ayuda!
Acaso entre estos papeles
algún secreto descubra...
(Mirando el sobre de una carta. Lee.)
«Al marqués de Bosqueumbroso,
el capitán Gil Lanuza.»
(Lee para sí.)
Es cartel de desafío...
Ahora entiendo la trifulca..
(Lee. Mirando otra.)
«Al marqués de Bosqueumbroso,
el duque de Selvaobscura.»
Veamos. (Lee.) «Mi amigo y dueño:
Pasad por Aldearrubia
y averiguad si aún existe
aquella pobre criatura
que hace diecinueve años,
por la contraria fortuna,
vino al mundo en ese pueblo
miserable, y como obscura
niña, sin padres ni nombre
quedó en poder de un tal Lucas,
posadero, que ha de daros
las noticias oportunas.
Como vos sabeis la historia
de aquella triste aventura
de mi juventud, podeis
ir más seguro en su busca,
y si vive y es honrada
y no indigna de su alcurnia,
hoy, que al regresar de Flandes,
después de campaña ruda,
siento que mi alma se escapa
sin que mi anhelo se cumpla;
reveladle vos su origen,
cumplid mi voluntad última
que en el testamento dejo,

y goce, como hija única,
de mi nombre y de mi hacienda,
dando perdón á mis culpas.» (Pausa)
La historia me ha conmovido,
pero historias en ayunas
no dan calor al estómago,
y, en cambio, el alma torturan.
Sin embargo... (Reflexionando.) ¡Buena idea!
(Como asaltado de pronto por un pensamiento feliz.)
A esa joven hoy procuran
encontrarla .. *Ergo* si yo...
Era ganancia segura...
Y si logro dar con ella
sin que su origen presuma
y con ella matrimonio,
y después de la coyunda
el misterio se descubre...
entonces... no admite duda ..
seré duque .. y seré rico..
¡Ay! La vista se me anubla...
(Señalando á la maleta.)
Tengo ropas que, de fijo,
la seducen y deslumbran;
papeles con los que puedo
probar que soy, sin disputa,
el marqués de Bosqueumbroso.
Inteligencia y astucia...
y aunque me falta el dinero,
¿quién por dinero se apura
si es marqués, va bien vestido
y trata con gente inculta?
(Mientras dice estos versos guarda los papeles y cierra la maleta, levantándose resueltamente.)
Anacleto Carrasquilla,
estudiante de la tuna,
capigorrón salmantino,
de traje y de nombre muda,
y en busca de esa doncella
camina hacia Aldearrubia.
La fortuna te sonríe
y debes hacerla tuya,
y serás duque de veras,
siendo antes marqués de burlas.
(Coge la maleta y se la echa al hombro.)

Audacia y á ganar tiempo,
que es ganar, y eso te gusta,
y ya lo dijo el latino:
«*Audaces fortuna juvat.*»
(Vase corriendo. La orquesta ataca el número, haciéndose la mutación cuando se indique en la partitura.)

CUADRO SEGUNDO



Dibujo de Muriel

ESCENA PRIMERA

MAESE CIRILO sentado en un taburete puesto sobre un gran tonel en el lugar indicado, toca el violín, á cuyo son bailan MOZOS y MOZAS, entre ellas MARGARITA. A la derecha ROSA sentada junto á la puerta de la casa, y BELTRÁN de pie y apoyado en el quicio de la puerta. Parecen poco interesados en la fiesta

Música

CORO ¡Viva la alegre danza!
¡Qué gusto da bailar!
¡Viva la danza! ¡Viva la holganza!
¡Siga sin descansar!

Nadie al cansancio ceda,
lleva bien el compás.
Ande la rueda, ande la rueda,
nadie se quede atrás.

(Después de un vivo tiempo de galop, Maese Cirilo deja de tocar.)

CIR. Descansad, chiquillas.
Descansad, muchachos.

ELLAS No estamos cansadas.

ELLOS No estamos cansados.

CIR. Pues yo, francamente,
lo estoy de tocar,
y, aunque no querais,
quiero descansar.

(Le ayudan á bajar del tonel y se acerca á Rosa y á Beltrán muy cariñoso.)

TODOS ¡Ja, ja, ja, ja!
Ya el pobre es viejo
para tocar.

CIR. Rosita, siempre triste,
¿por qué no bailas nunca?

ROSA De sobra usted lo sabe,
el baile no me gusta.

CIR. (A Beltrán.)
¿Por qué tú no la animas
á que contigo baile?

BEL. El baile no me gusta,
de sobra usted lo sabe.

CORO (Dirigiéndose unos á otros, en voz muy baja.)
Siempre tristes, siempre pálidos,
siempre lánguidos están,
no parece que son jóvenes
ni Rosita ni Beltrán.
(Alto.) ¡Maese Cirilo!

CIR. ¿Qué deseais?

TODOS Que canteis una de esas canciones
alegres y chuscas
que tan bien cantais.

CIR. (Aparentando mal humor.)
Que cante Margarita
que yo no estoy en voz.

TODOS (Imitándole.)
¡Jesús, cómo se irrita,
qué genio tan feroz!

MARG. No le incomodéis
que yo cantare...
y le haré que cante
y trine después.
Cantaré lo que es el hombre
pa que rabie quien yo sé.
(Mirando á Beltrán con intención.)

CIR. Canta tú, que aunque te asombre
luego te responderé.
(Todos con gran algazara demuestran satisfacción. Las mozas rodean á Margarita; los hombres a Maese Cirilo.)

MARG. Dios al hombre hizo de barro
y la Biblia lo asegura;
así, cuando el barro piso,
pisarlo se me figura.
Siempre el hombre á nuestras plantas
como el barro debe estar,
pero hay que andar con cuidado,
porque aunque es de barro, suele desbarrar.

ELLAS (A ellos.) ¿Te has enterao?

ELLOS (A ellas.) Ahora tú te enterarás.

ELLAS (A Margarita.) Muy bien cantao.

ELLOS (A Cirilo.) No hay que echarse para atrás.

ELLAS (A ellos.) ¿Te has enterao?

ELLOS (A ellas.) Ahora presta tu atención;
venga ya, maese Cirilo,
con mejor estilo
suelte su canción.

CIR. «De una costilla del hombre
hizo Dios á la mujer,
y por eso el hombre tiene
ese hueso que roer.»
Cuando alguna se me acerca
hago la cruz y me voy
y á otro perro con el hueso,
pues ya, por fortuna, perro viejo soy.

ELLOS (A ellas.) ¿Te has enterao?

ELLAS (Riendo.) Es una ferocidad.

ELLOS (A Cirilo.) Muy bien cantao.

ELLAS Son achaques de la edad.

ELLOS (A ellas.) ¿Te has enterao?

ELLAS (A ellos.) Pero se demuestra así,
que en lo de perro no hay yerro,

porque como un perro
vas detrás de mí.

ELLOS Desde que es el mundo, mundo,
hombres y mujeres
suelen disputar.

ELLAS ¡Ja, ja!

ELLOS Porque cuáles son peores
hasta el día nadie
pudo averiguar.

ELLAS ¡Ja, ja!

ELLOS Algo que es muy complicado
y ninguno entiende
hay en la cuestión.

TODOS Cuando desde Adán y Eva
aun no ha dao nadie
con la solución.

Hablado

CIR. Ea, basta ya de música,
de bailoteo y de fiesta,
que ya me teneis rendido
y se acabó mi paciencia.
Yo soy en el pueblo todo,
que todo sobre mí pesa,
y ya los años son muchos
y ya son pocas las fuerzas.
Yo soy cantante, soy músico,
soy sacristán, soy albéitar,
soy comadrón, soy barbero,
soy boticario, poeta,
maestro, memorialista,
cirujano y sacamuelas,
confidente de las mozas,
consejero de las viejas,
mediador de los que riñen,
consuelo de los que penan,
diversión de los que gozan,
servidor de los que enferman,
amparador de los yernos,
aplacador de las suegras,
corre-ve-y-dile de todos
y secretario por fuerza,
porque todos sus secretos
sin yo quererlo me cuentan.

(Fingiendo distintas voces.)
«Maese Cirilo, una carta
para aquel que está en la guerra.»
«Maese Cirilo, unas coplas
pa cantárselas á aquella.»
«Maese Cirilo, unos parches
para el dolor de cabeza.»
«Maese Cirilo, mi esposo
me engaña con... con quien sea.»
«Maese Cirilo, mi esposa
está ya fuera de cuenta.»
«Maese Cirilo, mi burra
y mi suegra están enfermas,
atienda usté á la borrica
que es la que corre más priesa.»
«Maese Cirilo, á mi chico
es preciso que reprenda,
porque de mí no hace caso
y á su padre lo torea.»
«Maese Cirilo, ese hombre...»
«Maese Cirilo, esa hembra...»
«Maese Cirilo, esta barba...»
«Maese Cirilo, esta muela...»
Y tanto y tanto me zumban
y tanto me *cirilean*,
que voy á estallar un día
si el señor no lo remedia,
ó voy á meterme en casa
y voy á cerrar la puerta
y voy á no hacer ya caso
de nadie *per omnia sécula*.

ALD.ª 1.ª ¡Tiene gracia!
ALD.ª 2.ª ¡Ya lo creo!
ALD. 1.º ¡Es terrible! (Riendo.)
ALD. 2.º (Idem.) ¡Es una fiera!
CIR. Bueno, basta, lo que he dicho...
marchaos enhorabuena,
y si volveis á la tarde...
recomenzará la fiesta.
ALD. 1.º ¡Qué geniazo!
ALD.ª 3.ª ¡Dios nos libre!
ALD. 1.º Hasta luego...
CIR. Hasta la vuelta.

(Vanse repitiendo el final del número anterior.)

ESCENA III

MAESE CIRILO, ROSA y BELTRÁN, y MARGARITA, ésta mirando á Beltrán (1)

MARG. (Aparte.)
Siempre triste, siempre así..
suspira y á entrambas mira,
y no sé cuando suspira
si es por ella ó si es por mí.
Cuando mis miradas halla,
mi propio mirar me vende...
Si es listo, ¿cómo no entiende?
Si no es mudo, ¿por qué calla?
¿No me quiere á mí... ¡cruel!
y es á Rosa á quien prefiere?
Pues si ella también le quiere,
¿por qué sufren ella y él?
Esta confusión me da
tal rabia, que me sofoca
y me volvería loca...
si no lo estuviera ya.
CIR. ¡Rosita!
ROSA ¿Qué?
CIR. Con perdón,
tengo que hablar con Beltrán.
MARG. (Aparte, acercándose muy resuelta.)
Yo sabré lo que hablarán.
CIR. (A Margarita.)
Tú, Margarita, al mesón...
MARG. La calle es del rey.
CIR. Verdad.
Yo aquí soy el rey, y es mía...
MARG. Pero es que...
CIR. Tú todavía...
no has llegado á majestad.
ROSA Hasta después. (Entra en la casa.)
CIR. Vé con Dios.
MARG. Ya me marcho.
(De mal modo, marchándose al mesón.)

---

(1) Margarita—Maese Cirilo—Beltrán—Rosa.

CIR. Con Dios vé.
BEL. ¿Qué quiere vuesamercé?
CIR. Quiero que hablemos los dos.

ESCENA IV

MAESE CIRILO, BELTRÁN, un HOMBRE y una MUJER

HOM. ¡Maese Cirilo! (Sale por el foro izquierda.)
CIR. ¿Qué pasa?
HOM. Pues... eso, que la Tomasa
como está desde ayer tarde...
CIR. Bueno, pues dile que aguarde
que luego iré por tu casa.
(Se va el Hombre por donde vino.)
MUJ. ¡Maese Cirilo! (Sale por el foro derecha.)
CIR. ¿Qué quiere?
MUJ. ¡Que la Nicolasa avisa
que su marido se muere!
CIR. Pues que le diga que espere,
que no tenga tanta prisa.
(Vase la Mujer por el mismo sitio.)
¡Ay, no me dejan vivir!
BEL. Por mí no deje lo urgente.
CIR. No, porque antes me has de oir;
mas te diré brevemente
lo que te quiero decir. (Pausa.)
Rosita es honrada y bella,
tú el mozo que aquí descuella...
BEL. Pero...
CIR. Y yo hace tiempo ví
que tú te mueres por ella
y ella se muere por tí.
BEL. Pero...
CIR. Vuestra dicha quiero
y el conseguirla me afana.
BEL. Pero...
CIR. No seas majadero;
á Adán perdió una manzana
y á tí va perderte un *pero*.
BEL. Pero...
CIR. ¡Y dale! Belcebú
te sugiere hacerme el bú...

¿Vas á contarme la historia,
si yo la sé de memoria
y mucho mejor que tú?
El día de San Antón,
hace diez y nueve años,
que llegaron al mesón
dos personajes extraños;
una joven y un varón.
Aunque no dijeron nada,
por su aspecto y por sus trajes,
sólo á la primer mirada,
se vió que eran personajes,
de posición elevada.
Me avisaron, llegué yo
y con misterio profundo,
que aquí nadie penetró,
una niña vino al mundo...
y una mujer lo dejó.
Entonces el caballero
á Lucas el mesonero,
entregó la criatura;
y dijo, con amargura,
dándole mucho dinero:
«Mi desdicha te confía
esta infeliz hija mía.
cuídala que te interesa,
porque esta niña algún día
ha de ser rica y duquesa.»
Pero el rapaz mesonero,
apenas el caballero
de esos umbrales salió,
quiso guardar el dinero...
á la pobre niña, no.
Tu padre, que era hombre honrado
y para el bien apropósito,
por mí del caso enterado,
se hizo cargo de buen grado
de aquel singular depósito.
Y de su alma bondadosa
compartiendo el noble afán,
mimada, alegre y hermosa,
la pobre huérfana Rosa
creció con su hijo Beltrán.
Hoy uno y otro se quieren,

nada su amor contraría.
ni hay razón para que esperen
y ellos morirse prefieren
de amor... y de tontería.

BEL. Es que yo el secreto sé
y cuando Rosa consiga,
que el cielo su bien le dé,
no quiero que nadie diga
que de ello me aproveché.

CIR. Déjame, que tome á chanza
ese loco desvarío,
que no es digno de alabanza;
pues ¿hasta cuando, hijo mío,
va á durarte esa esperanza?
Beltrán, como yo soy viejo
y soy experimentado,
te voy á dar un consejo,
lo primero es el pellejo...
y lo segundo, el ducado.
Aunque tú sufres también,
ciegos tus ojos, no ven
que á la pobre Rosa mata
tu necia conducta ingrata
y tu fingido desdén:
y cuando el mal haga presa,
si ese escrúpulo no cesa,
escribe en su tumba fria:
«La maté, por si algún día
era la infeliz, duquesa.»

BEL. ¡Maese Cirilo!...

CIR. ¿La quieres?...

BEL. Es ella mi único bien.

CIR. Pues más no te desesperes
que ella te quiere también,
aunque matarla prefieres.

BEL. Yo...

CIR. Dejad todo recelo,
que ya nada os martirice
y realizad vuestro anhelo,
pues de fijo lo bendice
vuestro padre desde el cielo.

BEL. ¡Oh, callad! Teneis razón,
voy sus penas á calmar
y á alegrar mi corazón

y luego... corro á anunciar
por el pueblo nuestra unión.
(Vase precipitadamente, entrando en la casa.)

CIR. Pero oye... atiende... Dan risa
estos arranques extraños
en gente tan indecisa...
Está esperando tres años
y ahora le ha entrado la prisa.

MUJER (Saliendo por el foro derecha lloriqueando.)
¡Maese Cirilo!

CIR. ¿Qué pasa?

MUJER Que dice la Nicolasa
que se ha muerto su marido
porque ucé no fué á su casa. (Mutis.)

CIR. ¡Bah! Lo mismo hubiera sido.

HOM. (Saliendo por el foro izquierda muy contento, llegando hasta donde está Maese Cirilo.)
¡Maese Cirilo!

CIR. ¿Qué es ello?
¿Qué ahora así te sobresalta?

HOM. Que ya salimos de aquello...
un chico como un camello.
(Vase saltando y riendo por la primera derecha.)

CIR. Pues tampoco allí hice falta.
Yo, á todos acudiría,
porque el servir me acomoda,
pero en fin, con alegría
he arreglado aquí una boda...
pues no se ha perdido el día.
(Entra en la casa de Beltrán.)

ESCENA V

MAESE CIRILO y EL MARQUÉS con traje de labrador rico.

MARQUÉS Hurtáronme la maleta.
y escapé yo no sé cómo
que ya andaban los soldados
buscándome sin reposo.
Vestido con este traje,
y afeitado así mi rostro,
no es fácil que me conozcan
porque ni aun yo me conozco.

Después, cuando sepa el rey
por veraces testimonios,
que el capitán Gil Lanuza
murió por traidor al trono
en lucha leal, frente á frente,
el perdón sin duda logro.
(Sale Maese Cirilo de la casa frotándose las manos y sin reparar en el Marqués, que se fija en él.) (1)
¡Qué veo! Maese Cirilo
es ese, «el sábelo todo»
del pueblo... ¡feliz encuentro!
Lo conocí, por Agosto
hará un año, en Salamanca,
y él me dirá lo que ignoro.
¡Maese Cirilo!

CIR. (Distraído.) ¿Qué ocurre?
¿Da á luz otra ó muere otro?

MARQUÉS Soy yo .. ¿no me reconoces?

CIR. (Lo examina atentamente, y luego dice entre dudoso y asombrado.)
¡El marqués de Bosqueumbroso!
Al cabo de tantos meses
y vestido de ese modo...
¡no le reconocería,
el mismísimo demonio!

MARQUÉS Silencio .. vente conmigo.
preciso es que hablemos solos,
de secretos importantes.

CIR. ¡Más secretos! Yo me ahogo:
tan lleno estoy de secretos
que ni uno cabe.

MARQUÉS Anda, bobo.

CIR. Bien; pues si reviento un día,
dando un estallido gordo,
van á salirme secretos
por boca, narices y ojos.
(Vanse los dos foro izquierda.)

---

(1) El Marqués—Maese Cirilo.

ESCENA VI

CARRASQUILLA sale del mesón, vestido con un vistcso traje de caballero, que se supone es del Marqués. Toda la ropa va mal á su cuerpo: el chambergo le está grande y á veces le tapa los ojos. Sale pavoneándose y cojeando un poco de vez en cuando como si las botas le estuvieran estrechas y le molestaran

Música

¿Quién al ver este talante
de perfecto señorón
reconoce á un estudiante,
escolar capigorrón?
Mis modales y mi porte
son de noble, bien se ve:
yo nací para la Corte...
y en la Corte brillaré.
Llamaráme el Rey su «primo»
que esa es la costumbre real
y tendré regalo y mimo
de la gente principal.
Y con gran respeto así
todo el mundo me dirá:
«Señor Duque, por aquí,
señor Duque, por alla.»
Y pues *fortuna*
non mutat genus,
con mi sapiencia,
con mi talento,
á todo el mundo
le haré tilín,
oyendo á un Duque
que habla en latín.

Hablado

Feliz me considero
si resulta mi plan como yo espero,
mas aun es pronto para darme albricias.
Ya no vive el maldito mesonero
y no sé quién podrá darme noticias.
¡Cáspita! Me está grande este sombrero.

Si no existe tampoco la doncella
eso todos mis planes atropella,
y ya no habrá esperanzas ni aún remotas.
¿Quién me podrá decir si aun vive ella?
¡Cáspita! Me están chicas estas botas.
Es preciso indagar rápidamente
y que alguno me oriente,
mas, con este chapeo,
por donde voy no veo
y con este calzado condenado
no es posible que ande...
¡Ay! También es desdicha haber hallado
las botas chicas y el sombrero grande.
(Va hacia la izquierda y en la puerta del mesón hace como que procura arreglar la bota que le lastima, quedando de modo que el Marqués no lo vea hasta el momento oportuno.)

ESCENA VII

CARRASQUILLA y el MARQUÉS por el foro izquierda (1).

MARQUÉS En hora inoportuna,
traje con la desdicha la fortuna,
y al dar riquezas, títulos y honores
mato esperanzas, júbilo y amores...
Pero pasada la primer sorpresa
y el primer arrebato de pesar,
ella se alegrará de ser duquesa
y él... hallará otra novia en el lugar.
(Reparando en Carrasquilla que cojeando y sin verlo pasa á la derecha.)
¿Quién será este grotesco personaje?
¡Demonio! Juraría que es mi traje...
Con certeza completa..
Este es el que me ha hurtado la maleta (2).

CAR. (Notando la presencia del Marqués, dice aparte)
¿Quién será este sujeto que me mira?
Por lo visto es del pueblo .. ¡Algún ricacho!

(1) Carrasquilla—El Marqués.
(2) El Marqués—Carrasquilla.

MARQUÉS (Aparte.)
¡Digo, cómo se estira!
¡Y cómo se da tono el mamarracho!

CAR. (Aparte.)
Este tal vez, si á hablarle me decido...

MARQUÉS (Aparte.)
Este, si mis papeles ha leído...
(Se dirige á Carrasquilla, hace un saludo y le dice:)
¿A quién tengo el honor...?

CAR. (Aparte.) Me estiro y toso.
(Alto.)
Soy... el señor Marqués de Bosqueumbroso.

MARQUÉS (Aparte.)
La risa no me deja hablar siquiera.
(Alto.)
Muy servidor de usía, caballero.

CAR. Pues ahora yo, á mi vez saber quisiera
á quien hablo y *salutem desidero*...

MARQUÉS Yo soy... el labrador Antón Romero.

CAR. Pues bien, vuesa merced, señor Antón,
me inspira confianza, *vel fidencia*,
así, de sopetón,
pues, según dice la vulgar sentencia,
vultus est index ánimi, que en plata,
es que en el rostro el alma se retrata.

MARQUÉS Señor Marqués...

CAR. (Acercándose y con tono de confianza y misterio.)
Yo aquí, señor Antón,
traigo una importantísima misión
haciendo de una joven la ventura.

MARQUÉS (Aparte.)
¡Ah, tunante, comprendo tu intención!

CAR. Mi amigo el duque de la Selvaobscura,
á Lucas, el difunto mesonero,
en una noche lóbrega de Enero
entregó una inocente criatura...

MARQUÉS (Interrumpiéndole y en el mismo tono que aquél.)
Callad por Dios... conozco la aventura.
Aquí nadie lo sabe más que yo.

CAR. Pues el servicio bien se os pagará.
Pero, ¿vive la niña?

MARQUÉS Vive.

CAR. (Sin poder reprimir un grito de alegría.) ¡Ah!
¿Y está soltera aún?

MARQUÉS — Soltera.
CAR. — (Como antes.) ¡Oh!...
MARQUÉS — Mejor en el mesón hablar podemos...
Si vuesa señoría lo desea...
CAR. — Pero, decid, ¿hoy mismo la veremos?
MARQUÉS — Hoy mismo, sí, señor. (Aparte.) ¡Feliz idea!
(Alto.)
Está en este mesón... como criada.
CAR. — ¡Oh, duquesa en agraz infortunada!
MARQUÉS — Entremos...
CAR. — (Al andar) ¡Ay! (Aparte.) ¡Las maldecidas botas!
MARQUÉS — ¿Sufre el señor Marqués algún dolor?
CAR. — ¡Ay! (Al dar otro paso.)
MARQUÉS — ¿La gota tal vez?...
CAR. — Eso... las gotas,
yo padezco de gota al por mayor.
(Sale Margarita cuando ellos se dirigen al mesón.)
¡Ella! (Se descubre haciendo un saludo grotesco.)
MARQUÉS — ¡Señor Marqués! (Invitándole á pasar.)
CAR. — (Aparte.) ¡Perla escondida!
MARG. — (¿Quién será este marqués tan antipático?)
(Carrasquilla le hace otro saludo grotesco y ella le responde con una mueca exagerada de desprecio.)
CAR. — ¡Oh, qué noble mohín! ¡Se vé en seguida
el altivo desdén aristocrático!
(Entran Carrasquilla y el Marqués en el mesón.)

ESCENA VIII

DICHA y MAESE CIRILO, que viene muy serio y enfadado, rodeado por la gente del pueblo. Cuando se indica, ROSA y BELTRAN

Música

CORO — ¡Venid, maese Cirilo!
CIR. — ¿Queréis dejarme en paz?
CORO — Tocad y que bailemos.
CIR. — ¡Qué gente tan tenaz!
CORO — De fiesta es hoy el día,
y hay que bailar aún.
CIR. — Dejadme por el santo,
San Juan de Sahagún.
(Rosa y Beltrán saliendo.)

ROSA / BEL. } Queridos amigos.
MUJERES ¿Rosita?
HOMBRES ¡Beltran!
ROSA / BEL. } Venid á mis brazos.
CIR. ¡Qué alegres están!
ROSA / BEL. } Gracias á maese Cirilo,
nuestro amable protector,
hoy termina ya el sigilo
que ocultaba nuestro amor.
Y logrando la ventura
que el cariño al alma da,
ya muy pronto el señor cura
nuestra unión bendecirá.
CORO Por la dicha que os espera
recibid el parabién.
MARG. ¡Oh, qué rabia! El cielo quiera
que no gocen ese bien...
(Se marcha furiosa, entrando en el mesón.)
BEL. Es mi dicha, mi embeleso.
ROSA Hoy mi afán se realizó.
CIR. (Aparte.)
Y después de escuchar eso,
¿cómo se lo digo yo?
CORO (Con mucha alegría.)
¡Vivan los novios! ¡Vivan! (1)
CIR. Callad un instante;
escucha, Beltrán.
BEL. ¡Qué adusto semblante!
CORO ¡Qué extraño ademán!
CIR. (Recitado.)
¿Recuerdas lo que hace poco
hablamos los dos aquí?
BEL. Ya mi desventura toco.
CIR. ¿Recuerdas tu temor?
BEL. Sí.
CIR. El noble origen de Rosa
hoy á descubrirse va
y familia poderosa
nombre y fortuna le da.

---

(1) Rosa—Cirilo—Beltrán.

Ten valor y ánimo fuerte,
y al olvido da tu amor.

BEL. (Cantado.)
¡Ah, maldigo de mi suerte!

TODOS ¿Qué motiva su furor?

BEL. Dulce ilusión del alma,
poco duraste á fe,
ya la perdida calma
nunca recobraré.
Fué mi ilusión querida
relámpago fugaz,
ya no tendré en la vida
dicha, ni amor, ni paz.

ROSA Lo que tortura su alma,
á la verdad, no sé,
mas ya perdí la calma
que poco disfruté.
Dulce ilusión querida
no huyas así fugaz,
ó no tendré en la vida
dicha, ni amor, ni paz!

CIR. Le he destrozado el alma,
yo, que lo ilusioné,
y si le di la calma
luego se la robé.
¡Oh, suerte maldecida,
con él siempre tenaz,
ya no tendrá en la vida
dicha, ni amor, ni paz.

CORO Lo que atormenta su alma,
á la verdad, no sé;
mas que perdió la calma,
á no dudar, se ve.
Fué su ilusión querida
relámpago fugaz;
ya no tendrá en la vida
dicha, ni amor, ni paz!

BEL. Dejadme que me vaya.

CORO ¡Qué loco frenesí!

ROSA ¡Beltrán!... (Acercándose á él.)

BEL. (Rechazándolo.) ¡Quita!. . ¡Malhaya
el día en que nací!

(Beltrán se aleja sin hacer caso de Maese Cirilo, que procura calmarlo. Rosa, llorando, se va hacia la casa,

deteniéndose en el quicio de la puerta, como si le faltaran las fuerzas. El Coro se va retirando mientras la orquesta repite muy piano la última parte del número. Maese Cirilo vuelve al lado de Rosa que, sentada junto á su casa, sigue llorando y no le escucha. (1)

ESCENA IX

ROSA y MAESE CIRILO

Hablado

CIR. Rosa, Rosa, considera
que yo no tengo la culpa,
que mucho más que tú misma
siento yo tu desventura...
que el mundo da muchas vueltas,
que el bien no es de quien lo busca,
que este es un valle de lágrimas,
que es voluble la fortuna,
que esto ocurre muchas veces,
que no has sido tú la única,
que á mal tiempo, buena cara,
que peor se está en la tumba,
que bien venga el mal si es solo,
que un mal cien años no dura,
que Dios es el que dispone,
que es bueno que aquí se sufra,
que un día viene tras otro,
que los males tienen cura,
que Dios aprieta y no ahoga,
que Dios, al que es bueno, ayuda,
que no hay que desesperarse,
que no hay plazo que no cumpla,
que no sé lo que me digo,
que tengo ya calentura...
(Haciendo una cómica transición al ver que Rosa no le hace caso.)
y que... que es perder el tiempo
hablar con el que no escucha.
Si el marqués de mis pecados

(1) Maese Cirilo—Rosa.

—¡llegada más importuna!—
se retrasa quince días...
la cosa no tiene cura.
Digo, tiene el que los casa,
y ya su fuerza era nula
Pero, así y todo... ¡qué diantre!,
yo hice lo que me repugna
por obedecer sus órdenes;
mas, sabiendo las angustias
de estos chicos, ver con calma
que por mí se mueran... ¡nunca!
Antes me cuelgo yo mismo
de un olivo, como Judas,
ó cuelgo siete marqueses,
aunque el firmamento se hunda...
¡Pues tiene Maese Cirilo
buen genio cuando se atufa!
(Transición.)
Voy á sacar una muela
al sobrino de la Ursula,
á afeitar al escribano,
á ver qué tiene la mula
del cura... y vuelvo en seguida
á armar aquí una trifulca...
Que ni con la bula puedo
dicen de mí en son de burla
las muchachas y los mozos
cuando me cansa la música...
Pues hoy verán si yo puedo
ó no puedo con la bula.
(Vase por el foro izquierda.)

ESCENA X

ROSA

¡Oh, qué extraña confusión
lleva mi mente al delirio!
¡Ay! ¡Qué terrible martirio
tortura mi corazón!
Tras un silencio constante,
por haber siempre acallado
los escrúpulos de honrado

á los anhelos de amante,
cuando, al fin, en este día
su firme amor me confiesa
y mira en mí la sorpresa
vencida por la alegría,
¿por qué iracundo y sombrío
me trata con tal rigor,
y, sin causa, tanto amor
se trueca en tanto desvío?
Si aquí mi destino es
llevar del dolor la cruz,
¿por qué hacerme ver la luz
para cegarme después?

Música

¡Ay de mí!
¡Ay, suerte malhadada!
¿Por qué tan desdichada
para llorar que nací?
Con torpes injusticias
luchando, por mi mal,
no sé qué son caricias
de afecto maternal,
y al dar mi amor á un hombre
soñó el alma mía
hallar algún día
su dicha y su bien.
Bendecido sueño
qué rápido fuiste;
más sola y más triste
desperté.
De su fiero desprecio
harto sé
la causa cuál fué.
Por huérfana y sin nombre,
como antes no me quiere,
y huir de mí prefiere
y vuelve á su desdén.
De mí se aparta ahora,
matando mi ilusión,
y aun más, aun más lo adora
mi pobre corazón.
¿Por qué, por qué lo amo

con loco frenesí,
si él no me quiere á mí
así?

(Vuelve á sentarse cerca de la puerta quedando preocupada y abstraida.)

ESCENA XI

DICHA, CARRASQUILLA y MARGARITA. Salen disputando y quedan en el portal del mesó . Después BELTRAN

Hablado

CAR. Pero, escúchame, mujer.
MARG. Nada tengo que escuchar.
CAR. Es que te quiero explicar...
MARG. Pues no lo quiero saber.
CAR. Va en ello tu porvenir.
MARG. ¿Usía es brujo quizás?
CAR. Pues óyeme y lo sabrás.
MARG. Si es que no lo quiero oir.
CAR. Para un instante, por todos...
los santos, que te interesa.
(Sujetándo a)
MARG. ¡Arre allá! (Desprendiéndose.)
CAR. (Aparte.) Para duquesa
no tiene muy buenos modos.
(Alto.)
Pues bien, bueno es que recuerdes
que te traje la fortuna,
y que por esa importuna
esquivez, tú te la pierdes;
y que quiero, por tu bien,
decirte de paso, *intérdere:*
Mulier, quos Deus vult pérdere
prius dementat.
MARG. Amén
Es un paso de comedia.
¡Vá á decir misa! ¡Qué risa!
CAR. ¿Misa?... Sí.. mas de esta misa
no sabes tú ni la media.
Mas yo, que hablo sin falacia,
por tu bien no he de cejar;

yo te puedo revelar
quién es tu padre.

MARG. ¡Ay, qué gracia!
El vive en otro concejo.

CAR. No es ese.

MARG. Vaya que sí.
Se llama Antón, pero allí
le llaman el tío Conejo.

CAR. *¡Cuniculus!*

MARG. No, señor...

CAR. Si es en latín, hija mía.

MARG. Pues haga el favor usía
de hablar un poco mejor.
(Siguen hablando bajo.)

BEL. (Sale foro izquierda.) (1).
Ciego, por mi mala estrella,
la aparté fuera de mí;
allí está .. Llorando... Sí...
He sido injusto con ella.
¡Rosa!
(Llamándola y acercándose. Rosa se levanta y aparta.)

ROSA ¡Beltrán!

BEL. Con razón
huyes de mí... lo merezco.
No sabes lo que padezco;
no me niegues tu perdón.
Dejarte juzgué posible
y lejos marchar quería,
pero algo á ti me atraía
con poder irresistible.

ROSA Yo no soy digna de ti.

BEL. De ti no soy digno yo.

ROSA Mi origen te aparta.

BEL. No.
Tu futura suerte, sí. (Hablan bajo.)

MARG. Señor marqués, no os entiendo.

CAR. Pues no será que yo ladre.

MARG. Que mi padre no es mi padre...

CAR. Como te lo estoy diciendo.
(Hablan bajo)

ROSA ¡Oh, revelación fatal!

MARG. De gusto me da un vaivén.

---

(1) Carrasquilla—Margarita—Beltrán—Rosa.

Pero, ¿es verdad?

CAR. Por tu bien.

ROSA Pero... ¿es cierto?

BEL. Por mi mal.

. . . .

MARG. No quepo en mí de alegría.
¡Oh, qué gusto ser duquesa!
Quiero contárselo á todos.
quiero que todos lo sepan.

CAR. (Está loca.) Ved, señora...

MARG. ¡Ved, señora!... ¡Oh, qué bien suena!
A mí, que siempre dijéronme
fregona y cosas como esa...
Yo voy á contarlo.

CAR. Pero...

MARG. Tanto el secreto me llena,
que si no lo digo pronto
he de reventar por fuerza...
(Fijándose en Beltrán y Rosa que siguen hablando bajo.)
Rosa y Beltrán... En saberlo
estos los primeros sean.

CAR. *Mulier formosa superne...*

MARG. Estoy loca de contenta.

ROSA Lo celebro. (Muy friamente.)

BEL. (Idem.) Lo celebro.

MARG. Pareceis almas en pena...
Pues si no quereis oirme
y saber lo que me alegra,
otros habrá que me escuchen...
¡Juana! ¡Nicasia! ¡Teresa! (Llamando.)
Venid todas, y sabréis
una noticia estupenda.
(Van saliendo por distintos lados hombres y mujeres del pueblo.)

ALD.ª 1.ª ¿Qué te ocurre?

ALD.ª 2.ª ¿Qué te pasa?

ALD.ª 3.ª ¿Qué sucede?

ALD.º 1.º ¿Qué te altera?

ESCENA XII

DICHOS, HOMBRES y MUJERES del pueblo. Luego un SARGENTO y cuatro ARCABUCEROS. Después el MARQUÉS. Los del pueblo rodean á Margarita y á Carrasquilla, quedando el grupo hacia la derecha, de modo que se vea bien la entrada del mesón, para que el público á su debido tiempo vea la salida de los soldados

MARG. Venid, venid, acercaos,
que es cosa grande la nueva.

Música

La fortuna, con grata sorpresa,
de sirviente de un triste mesón,
hoy me sube de un golpe á duquesa
y á persona de gran posición.

CORO (Aparte hablando unos con otros)
O por loca es preciso dejarla,
ó esa es chusca, graciosa invención,
aunque es raro, en verdad, encontrarla
alternando con un señorón.

ROSA (A Beltrán.)
¿Oiste lo que dijo?

BEL. (A Rosa.)
Necia locura.

MARQUÉS (A Carrasquilla)
Es cierto lo que hablo.

CAR. Decís muy bien.

ROSA (A Beltrán.)
Ventura grande fuera.

BEL. (A Rosa.)
No hay tal ventura.

MARG. Soy rica y soy duquesa.

CAR. *Per omnia amén.*

MARG. Yo quiero joyas y quiero trenes
y quiero bienes
y libertad

CAR. (Esta duquesa será fortuna
que no haga alguna
barbaridad.)

MARG. Siempre en todo quiero hacer
mi voluntad;
sobre mí no habrá poder
ni autoridad.
Harto tiempo ya serví;
quiero mandar.

CAR. (Aparte.)
Si no te mandan á ti
á pasear.

(Aparecen por el foro el Sargento y los cuatro Arcabuceros; dos de estos quedan en el foro y el Sargento con los otros dos, después de mirar atentamente á los que forman el grupo, entra en el mesón.)

BEL. } ROSA } (Aparte.)
Si fuera, para mi bien,
cierta su loca ilusión,
diérame yo el parabién
con todo mi corazón.

CAR. (Aparte.)
Si arreglo yo este belén
con toda satisfacción,
ya me daré el parabién
con todo mi corazón.

MARG. Y pues gozosa me ven
con loca satisfacción,
recibiré el parabién
con todo mi corazón.

CORO Disfrutando con tu bien
y con tu satisfacción,
yo te doy el parabién
con todo mi corazón.

CAR. Señora.
MARG. Marqués..
CAR. Más calma.
MARG. Bien va.
ROSA (A Beltrán.)
¡Si es ella!
BEL. (A Rosa.) ¡No es ella!
CORO ¡Qué risa me da!
ROSA y BEL. ¡Oh, si fuera cierto!...
TODOS ¡Qué felicidad!

Hablado

ALD.º 1.º ¿Pero es cierto?...
MARG. Ya lo creo...
Aquí está quien lo asevera:
el marqués de *Busca á Ambrosio*,
que no dejará que mienta.
CAR. De Bosqueumbroso...
MARG. Es lo mismo,
siendo mi fortuna cierta.
(Carrasquilla sigue hablando bajo con la gente del pueblo, que lo escucha embobada.)
MARQUÉS (Saliendo del mesón.)
Un Sargento y dos Soldados
vienen en mi busca; es fuerza
que me aleje y que ante el rey
lleve descargo y defensa
antes que todo se enrede,
y yo, sin justicia, pierda.
CIR. (Sale muy agitado por el foro izquierda y se acerca al Marqués, deteniéndole.)
Señor Marqués, un instante. (1).
MARQUÉS ¡Silencio!
CIR. Hablar me interesa.
Estoy tan desconcertado,
que no hago más que torpezas...
Al sobrino de la Ursula
he ido á sacarle una muela,
y le he dejado la mala
y le he sacado tres buenas.
Al escribano...
MARQUÉS ¡Silencio!
(Aparte.) Hay allí dos centinelas,
y si ahora escapar procuro,
puedo despertar sospechas.
(Alto a Cirilo.)
Sigue y sé breve.
CIR. (Aparte.) El Marqués
no está bien de la cabeza.

---

(1) Marqués—Maese Cirilo—Carrasquilla—Margarita—Beltrán—Rosa.

(Alto al Marqués.)
Pues bien, señor, yo no quiero
que esos dos chicos se mueran,
y se mueren de seguro
como yo no los proteja.
(Siguen hablando bajo.)

ALD.ª 1.ª ¡Oh, qué marqués tan gracioso!
ALD.ª 2.ª Y cuantos latines echa.
ALD.º 2.º Parece el *pedricaor*
que echó el sermón en la iglesia...
MARG. ¡Que viva mil años!
CORO ¡Viva!
MARG. Y siempre loao sea
el Marqués de Bosqueambroso...
SARG. (Saliendo.)
(¡El es!... ¡Nadie lo dijera!)

ESCENA XIII

DICHOS, el SARGENTO y los dos soldados que sacan la maleta del primer cuadro

CAR. Esos víctores me halagan
y de gratitud me llenan...
(Aparte.)
(¡Qué maldecido sombrero!)
Y al fondo del alma llegan...
(¡Ay, qué condenadas botas!)
y *gratulationem meam,*
ómnibus dabo.
SARG. (Adelantándose) ¡Alto al rey! (1)
CAR. Soldados... enhorabuena...
SARG. ¿El Marqués de Bosqueumbroso?
CAR. El mismo que viste y peina.
SARG. Daos preso.
CAR. ¡Cómo!
SARG. La espada...
CAR. Pero así se me atropella...
sin motivo...
SARG. Se os acusa

(1) Marqués—Maese Cirilo—Sargento—Carrasquilla—Margarita—Beltrán—Rosa.

por la muerte violenta
del capitán...

CAR. (Interrumpiéndole.)
Falso, *falsum*,
eso es *testimonium mendax*.

SARG. Eso ya habrá quien lo aclare;
ahora usía preso venga.

CAR. (¡Ay, usía desdichado,
y qué mal trago me cuestas!)

SARG. Vamos...

CAR. ¿Vamos? No en mis días,
quede la farsa deshecha,
y pues me vestí de ajeno
si me desnudan, ¡paciencia!
Yo no soy marqués... (Asombro general.)

MARG. ¿Qué dice?

CAR. Yo soy Carrasquilla á secas,
estudiante salmantino,
enemigo de pendencias,
y ni valiente ni médico,
con lo que afirmado queda
que nunca he matado á nadie ..

SARG. Ya hemos visto en la maleta...
unas ropas de estudiante...

CAR. Las mías...

SARG. (Con tono socarrón.)
Quizás dispuestas
para poder disfrazarse.

CAR. ¡Oh, suspicacia malévola!

MARG. Diga usía.

CAR. No me digas
usía que me revienta.

MARG. Pues si usía no es marqués
tampoco seré duquesa.

CAR. ¡Qué has de ser tú, vil fregona!

MARG. ¡Pues vaya una broma necia!
(Vase al mesón furiosa. Los del pueblo se rien, burlandose de ella.)

CAR. (Si se frustra mi proyecto
que tambien lo sufra ella)

SARG. Señor marqués, no es posible,
aunque yo mucho lo sienta,
esperar más tiempo... ¡Vamos!

CAR. Pues digo que no voy... ¡ea!
Yo no soy marqués... ni nada...

SARG. En caso de resistencia...

CIR. (Interviniendo.)
Un momento... Si yo le hablo
puede que yo le convenza.
(Pasa al lado de Carrasquilla y habla con él en voz baja.)
Si por el marqués pasais
sólamente una hora y media,
contad con dos mil ducados
y es segura la promesa...
si no... tras perderlo todo
por hurto iréis á galeras.

CAR. (Bajo.)
¿Yo por hurto? *¿Quod dixisti?*

CIR. (Idem.)
Por hurto de la maleta
del marqués.

CAR. (Mirando al Marqués.) ¡Ah! comprendido.
El mi sacrificio premia.
(Alto y con cómica arrogancia.)
Sargento, vamos andando.

SARG. Celebro que usía ceda...

CAR. Cedo, y sigo siendo usía...
y marqués y cuanto quieran
por el tiempo que haga falta,
y si es preciso *per sécula.*

SARG. Ahora á Salamanca iremos.

CAR. ¿A pie con las botas estas?

SARG. En carroza....

CAR. ¡Yo en carroza!
Así da gusto que prendan.
(Aparte.)
(Cuando en Salamanca estemos,
seguramente me sueltan,
que allí todos me conocen
y así mi fortuna es hecha.)
¡Vamos! (Alto y con mucha arrogancia.)

SARG. Vamos.

CAR. (Al Coro.) Hasta pronto,
que tempus omnia revelat.
(Se detiene y dice dirigiéndose al Marqués:)
¡Ah! señor Antón Romero, (Con intención.)
no os olvideis de la cuenta
que aquí pendiente dejamos.
Pauca intelligenti... et cétera.

MARQUÉS Señor Marqués, id tranquilo,
quien agradece, recuerda.
(El Sargento y los soldados se llevan á Carrasquilla por el foro derecha. Cuando han desaparecido, Maese Cirilo, que los ha seguido hasta el foro, baja muy deprisa y muy contento.)

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS menos Carrasquilla, Sargento y soldados

CIR. Y ahora, Rosa, Beltrán, quiero
que seais felices los dos
y que os caséis pronto.

BELT. Pero...

CIR. Dadle las gracias á Dios...
y al señor Antón Romero.
Sólo el Marqués, con razón,
pudo estorbar vuestra unión,
pero el Marqués se ha marchado...
(Con intención.)
¿No es verdad, señor Antón?
(El Marqués asiente con un signo de cabeza.)
¿Sí? Pues todo está arreglado.
Lo que he sido vuelvo á ser,
pues mi anhelo satisfice
y más no querais saber:
yo lo hice, yo lo deshice
y luego lo he vuelto á hacer.
Ahora, ayudarme á montar
en el tonel...

ALD.ª 1.ª Va á tocar.

CIR. ¡Ea! En baile.

CORO ¡Qué alegría!

CIR. Hoy es para mí un gran día
y lo quiero celebrar.
(Bailan con la música del número primero del cuadro segundo. Mucha animación. El Marqués, Beltrán y Rosa forman grupo aparte.)

TELON

OBRAS CÓMICAS DE FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ

Recurso de casación.
El oso y el centinela.
Un cambio de situación.
Con Luz y á obscuras (2.ª edición)
Casi... casi...
La manzana.
El amigo Frito.
El Conde de Cabra.
¡Felices Pascuas!
La Villa del Oso.
¡Bonito soy yo!
Un simón por horas.
El Niño Jesús (2.ª edición).
El barbián de la Persia
El viaje al Suizo.
Pasar la raya.
La gran vía (29 edición).
Champagne, manzanilla y peleón.
¡Tío... yo no he sido! (5.ª edición).
Oro, plata, cobre y... nada (2.ª edición).
Lo pasado, pasado (2.ª edición).
París de Francia.
¡Doña Inés del alma mía! (3.ª edición).
La restauración (2.ª edición).
Las mentiras.
Los cortos de genio (2.ª edición).
¡Pelillos á la mar!
El Marquesito.
Los vecinos del 2.º
La jaula.
La de Vámonos.
De P. P. y W.
Mujer y ruina, ó Mariquita Stoi-que-ardo.
Las obscuras golondrinas.
Gua-Guá.
Diciembre, 23, ó El día de la Victoria
Carrasquilla.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de *Hijos de Cuesta*, Carretas, 9; *Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, 2; *José Ruiz y Compañía* (librería Gutenberg), Plaza de Santa Ana, 13; *Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; *M. Murillo*, Alcalá, 7.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administracion

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directa mente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.